

TANTA PALABRA

yendo para susurro...

Luego en grito ha venido a quedarse
aquel rumor de hoguera, un vasto ruido
que el corazón esquiva, porque sabe
que todos los que gimen
acaban solo amando
al íntimo paisaje de sus llagas.

Heridas

partiendo en dos mitades la belleza,
en tanto me pregunto: ¿si me aturde
la luz, por qué persisto
en maldecir las sombras ciegamente?

(Nada menos, nada más,

Diputación de Huelva, 2002, p. 26).



52

Barasoain Asurmendi,

Rosa

(Tafalla, 1956)

“En agosto nací y en agosto morí, muchas veces”. Nací un 19 de agosto en Tafalla, ciudad de la Zona Media navarra, entonces todavía plena de biodiversidad, con frutales y huerta. Nací en domingo y en plenas fiestas, pero era agosto también cuando murió mi madre, tenía yo ocho años. Mi padre, que a su manera respetaba la Naturaleza, se desvivía por contarnos a mi hermana y a mí cuentos de animalitos y muchas historias que recordaba o se inventaba con gracia.

Tuve una educación laica y mixta, entre el Liceo Tafallés y el Instituto, en cuya biblioteca pude leer a raudales: poesía, algunos clásicos y mucha narrativa del XIX y del XX. Adolescente, me enamoré de García Lorca, de sus imágenes, su ritmo, su color; en Walt Whitman descubrí la intemporalidad de la poesía. Con doce años se frustraron los estudios de piano y viví años solitarios, a los catorce entrar en el grupo de *dantzás* me produjo una catarsis y empecé a escribir poesía. Pintaba, me rebelaba, buscaba con romanticismo en la cultura vasca que se nos ocultaba y en las filosofías orientales una espiritualidad que la religiosidad oficial no me daba.

Comencé a escribir relatos, y a colaborar en libros y prensa local, creamos la revista literaria *Sombra de Poetas*, luego *Luces y Sombras*. Me licencié en

Ciencias de la Información, y tuve la suerte de hacer mis prácticas en *Punto y Hora de Euskalherria* revista que dirigía Mirentxu Purroy. Investigar la pasión editora tafallesa dio pie a mi primer libro en solitario, *La voz de la Merindad 1929-1937* (1993); contribuí a crear la Fundación María del Villar, para investigar en su biografía, editar a otros poetas... Me empapaba de García Márquez, de Borges; de Sábato y Camus pasaba a Kavafis, Machado, Benedetti, Neruda, Hernández, Goytisolo, el ácrata García Calvo, Ana Rosetti... El escultor aragonés Zacarías Pellicer acogió mis textos en sus catálogos, una ventana al arte; me presentó a la pintora Teresa Izu, de Iruña, ella eligió mis versos para catálogos y algún cuadro, e ilustró a color mi primer poemario, *Poemas a tu belleza* (1991) y el cuento *La Niña de agua y su amigo el Mar* (1998).

El cambio decisivo vendría al conocer a los primeros agricultores ecológicos. Asociarme con ellos en los años noventa me dio impulso para ser pionera en la aventura periodística y editorial, unía mi creatividad a una labor social, la de divulgar la realidad de una agricultura de nuevo respetuosa con la tierra. En el 2000, con Fernando López, mi compañero, fundamos *La Fertilidad de la Tierra*, editorial especializada en agricultura ecológica, y una editorial de arte y literatura, *Tierra de Sueños*. Con humildad, con disfrute, con esfuerzo e introspección, como bien describe Herman Hesse. Sigo leyendo a raudales, poesía y prosa (favoritos desde Robert Carver, a los clásicos rusos, las maestras inglesas, inigualables Álvaro Cunqueiro y Tonino Guerra, siempre Hesse y Saint-Exupère, Jorge Oteiza y Pío Baroja, Robert Graves y su hallazgo de la Diosa Blanca), mi poesía es una fuente humilde que todavía mana escondida. Surgió un segundo poemario *Para volver a nacer* (2009), un nuevo ensayo, *Santos Boneta, Poeta autor de la letra de la Subida a la Salve* (2014) y el cuento *El viaje de Peru* (2015), con el que presiento una nueva etapa de vida, mientras traduzco al poeta belga Maurice Carême, que me ha devuelto la ilusión por ser poeta al lado de la Naturaleza.

AMATXO

*Tendremos que recrear las palabras
llenarlas de sentido
que cuando digas ama! o diga ¡hija!
cambie el paisaje de nuestras caras
por el sol o la lluvia necesarias,
que manos y brazos
vuelen al encuentro inaplazable
como la luna sabe del mar
y el viento de la montaña.*

*Tendremos que reinventarlo todo
que en nuestra voz
sea imposible todo convencionalismo
toda tibieza o rutina,*

*que cuando digamos te quiero
sin sentirlo o con enfado
salte la voz de alarma en el planeta
y nos pongamos de inmediato a la tarea
a empezar por lo más próximo
por nuestro corazón, nuestra verdad, nuestro
miedo
y empecemos sin mirar al infinito
ni la meta, ni el qué dirán, ni la duda
y al ritmo del latido
del día y de la noche
digamos las palabras
con su magia verdadera.*